

La obra de Benevolencia de las iglesias de Cristo, según el libro de Hechos, para los santos necesitados.

Por: Luis A. Barros.

Se entiende por benevolencia¹, la buena voluntad, comprensión o simpatía en ayudar o socorrer a quienes tienen necesidad. En este caso, y según las Escrituras del Nuevo Testamento, socorrer o ayudar por parte de la colecta² de la iglesia o congregación local a los **santos (cristianos) que estén en necesidad**. Si observamos cuidadosamente todos los casos de benevolencia en las Escrituras por parte de las iglesias, en todos, el objeto de la benevolencia siempre fueron los santos³.

Quisiera que observáramos la práctica de la primera iglesia de Cristo en el mundo, es decir, la iglesia en Jerusalén. En el libro de Hechos, capítulo 2 y versículo 42, la palabra *comunión*, puede traducirse como “ayuda pecuniaria, es decir, monetaria”⁴ Si tal traducción es correcta en sí, entonces, va en armonía con el contexto posterior inmediato el cual muestra la práctica de los discípulos en ayudarse mutuamente (cf. v.44 y 45) Luego, ¿Quiénes eran los que conformaban los “unos y los otros” del versículo 42? La respuesta está en el versículo 39, el cual nos dice, que eran los bautizados, es decir, los discípulos o cristianos. Por tanto, los que perseveraban (se mantenían) en la comunión, es decir, en la ayuda monetaria, eran los mismos cristianos que se ayudaban mutuamente. Además, podemos observar como los apóstoles, quienes por ser parte de la iglesia en Jerusalén, aprobaron la práctica de la iglesia. En consecuencia, este texto prueba

¹ Diccionario.

² 1 Corintios 16:1.

³ 2 Corintios 8 y 9.

⁴ En Hebreos 13:16 es traducida como “ayuda mutua”.

indiscutiblemente que la creencia y práctica de la iglesia de Jerusalén en la benevolencia era la de socorrer a los mismos **cristianos**.

Además, si seguimos observando lo que el escritor de este libro inspirado⁵ y testigo presencial de los hechos de la temprana iglesia dice al respecto, podemos observar que en el capítulo 4 versículos del 32 al 35 habla también de la práctica de la iglesia de socorrer a los **santos necesitados**. En el versículo 32, observamos que la multitud no era sino los que habían creído, es decir, discípulos. Luego, ¿Quiénes son los “ellos” del versículo 34? Y, ¿Quiénes son los “cada uno” del versículo 35? La respuesta está en el versículo 32, es decir, los que habían creído. Por tanto, y según estos pasajes, los “ellos y los “cada uno” eran los **creyentes necesitados** quienes recibían por parte de la iglesia la ayuda que suplía sus necesidades. También, podemos observar como los apóstoles, al tener una participación directa con la iglesia en estas prácticas (v.35), daban su aprobación a ellas, dejándonos así, un ejemplo a seguir en las iglesias de hoy.

Luego, si examinamos el caso de las viudas necesitadas en el capítulo 6 del mismo libro de Hechos, podemos observar que se refiere a las viudas que eran **cristianas**, pues, los versículos 1 y 2 les llama discípulos a la multitud de personas que conformaban la iglesia en Jerusalén (v.7) Por tanto, la obra de servir a las mesas (v.2) lo cual significaba según el contexto, la distribución diaria (v.1), es decir, suplir las necesidades de las viudas cada día, fue llevada a cabo por la misma iglesia bajo la dirección de los apóstoles con el fin de que pudieran socorrer a los mismos miembros de la iglesia. En consecuencia, y al observar como los apóstoles participaron directamente en llevar a cabo esta obra con la iglesia,

⁵ Lucas, el Medico (cf. Col. 4:14)

entonces, dicho ejemplo de ellos es una evidencia de que las iglesias de Cristo pueden y deben ocuparse en socorrer a los **santos necesitados**.

Luego, tenemos el caso de la iglesia de Cristo en Antioquia en el capítulo 11 versículos del 27 al 30 del libro de Hechos. En este pasaje de la Escritura, encontramos a este grupo de discípulos que conformaban la congregación local tomando la decisión de enviar un socorro a los hermanos que habitaban en Judea. De esta forma, tenemos otra evidencia de que las iglesias locales socorrían a los que eran **cristianos**. Es así como se hace indiscutible que los beneficiarios, del socorro enviado por los hermanos en Antioquia, eran solamente hermanos (v.29) es decir, cristianos. Además, podemos observar al apóstol Pablo participando de este servicio **para los santos**⁶, dando así implícitamente su aprobación a tal práctica de la iglesia. De esta forma nos deja, tanto la iglesia como Pablo, ejemplo (patrón) a seguir (v.30).

Fin.

⁶ 2 Corintios 8:4 y 9:1.